
Encontrarte en el mandala

Incluye una versión budista tibetana sobre el origen del primer mandala de formas airadas del Buda: la historia de Matram Ruda

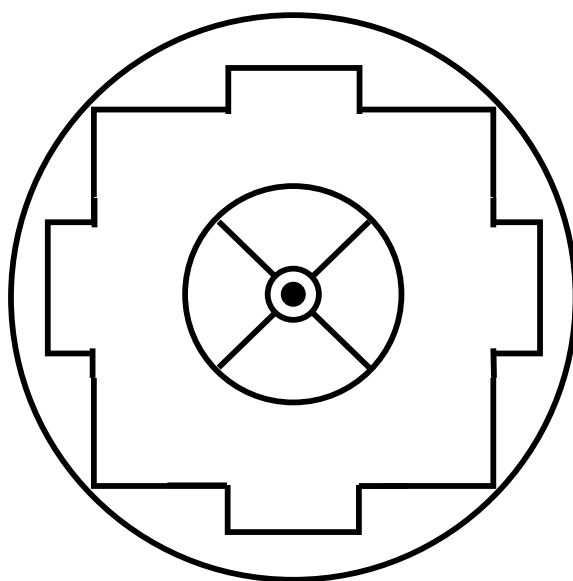
Ponencia presentada por James Low

en el curso de verano anual de 1990 en Champernowne Trust

Vivir la vida simbólica

Cumberland Lodge 1990

*Traducido al español por María Vidarte, Asun y Lurdes Eizaguirre
con la contribución de Isabel Vidarte*



Encontrarte en el mandala

Jung popularizó el término mandala en Occidente. Sin embargo, su visión discrepa de la noción original asiática y me gustaría examinar un poco esas diferencias.

¿Qué es un mandala? Puede ser una imagen, una experiencia, un proceso y un mundo aparte. Examinémoslo en ese orden.

En primer lugar, como imagen, es básicamente un círculo que está encuadrado fuera y/o dentro. (Ver el mandala de la cubierta). Jung escribió con cierto detalle sobre mandalas tradicionales y sobre los elaborados por sus pacientes y señaló que existen múltiples semejanzas entre ellos. Afirmó que la cuadratura del círculo *“podría llamarse el arquetipo de la totalidad y que como regla, un mandala se produce en condiciones de disociación o desorganización psíquica... En tales casos, es fácil ver cómo el patrón severo impuesto por una imagen circular de este tipo, compensa el desorden y confusión del estado psíquico: a saber, a través de la construcción de un punto central con el que todo está relacionado, o por la organización concéntrica de la multiplicidad desordenada y de elementos contradictorios e irreconciliables”*. (Jung, Mandala, 1972). Se ve pues como una respuesta del inconsciente a la necesidad profunda de contención y orden. La imagen aporta un equilibrio de fuerzas centrífugas y centrípetas.

Me gustaría ocuparme del mandala como experiencia, ya que el tema de esta semana es *“Vivir la vida simbólica”*. Creo que hay dos formas básicas de hacerlo; ambas se describen como integración por quienes las formulan. La primera sería permitir que lo simbólico oriente la vida, estar atento a los sueños y abierto a lo numinoso en ese juego constante alrededor y a través de nosotros para que finalmente nos envuelva. Creo que una ponente anterior, refiriéndose a ello en su charla del sábado, contó historias que indicaban que, si te trasladas a un reino de símbolos y vuelves sano y salvo, tienes la posibilidad de acceder a otro mundo manteniendo los pies en la tierra del propio. A menudo se presenta en términos de un viaje para traer de vuelta a alguien, como en la *Bella durmiente*, *Orfeo* o las múltiples historias chamánicas de viajes a las tierras de los muertos. El viaje cambia a la persona que lo realiza, que tiene que vivir con esa diferencia y, que como los que han experimentado el análisis u otros caminos a lo simbólico son conscientes, puede ser más difícil para *los demás* aceptarlo y convivir.

La segunda manera de experimentar lo simbólico es centrando tu vida en lo simbólico para que el ego renuncie a controlar el mundo y admita la autoridad creciente de lo numinoso. La vida girará en torno a lo simbólico en vez de ser orientada por lo simbólico. Parece ser un proceso que requiere una base cultural sólida si puede llevarse a cabo. El peligro de perderse en un mundo sicótico es evidente.

Es un viaje sin retorno, un poco como la evolución de una mariposa. Es lineal y trascendente en lugar de cíclico y regenerativo.

Conectar con lo simbólico implica en muchas tradiciones la esperanza de escapar a la dualidad, salirse del tiempo, penetrar lo inalterable, llámese Dios, realidad, naturaleza de Buda o lo que sea. Cuando una cultura adopta este sistema como válido (una experiencia colectiva de un arquetipo de liberación, como opuesta a la curación), el apoyo social dado a los individuos que eligen seguir caminos espirituales extremos reduce aún más la posibilidad de equilibrio o modificación por el ego. Sin embargo, tal apoyo cultural proporciona un campo simbólico reparador en el que pueden ocurrir grandes hazañas individuales de trascendencia.

Jung desconfiaba de la total inmersión en lo simbólico considerándolo como algo inapropiado y poco útil para los occidentales. Una de sus razones, pienso, se recoge en la declaración hecha en su breve artículo "*Mandala*", publicado en 1955: "*No se puede esperar nada de una repetición artificial o de una imitación deliberada de tales imágenes*". A mi entender, su propio método de imaginación activa es un proceso de disponibilidad activa a los regalos del inconsciente sin el envío de peticiones específicas; la posición del neófito a la puerta de los misterios del templo en lugar de la del mago ejercitando su poder.

Sin embargo, la continuidad cultural exige intencionalidad y repetición. Tradicionalmente, ha supuesto una repetición del detalle y de la forma general. La imagen precisa se carga no solo de una energía arquetípica, también de una energía cultural. La imagen se convierte en un icono que abarca el ámbito público y privado de quienes entran en relación con ella.

Imágenes compartidas ayudan a forjar un campo simbólico compartido que sostiene a héroes y heroínas en el camino de integración diseñado por las imágenes culturalmente definidas de trascendencia, liberación, etc.

Esto plantea una importante pregunta en relación a los símbolos culturales, ¿cómo permanecer frescos y vivos y a la vez familiares y significativos? Creo que Jung sintió que la atribución de imágenes es esencialmente un acto individual de gracia del inconsciente personal y del colectivo, mientras que yo veo imágenes culturalmente válidas que se han asociado a rituales de regeneración y de poder.

Es un tema importante cuando observamos la existencia culturalmente apoyada de determinados mandalas. Las imágenes religiosas normalmente se conocen en cuanto las recibes pero son inalcanzables en oposición a las imágenes inconscientes que impactan pero son difíciles de conocer y necesitan ser experimentadas.

Parece que los mandalas surgen en ambos lados de la división. Que se llamen mandalas o no está fuera del tema de esta ponencia pero parece que corresponden a los dos modos expuestos de orientación y de fusión.

Existe también el aspecto del mandala como proceso, donde la apariencia del mandala acelera el proceso de re-integración; el aspecto imagen actúa como gatillo del aspecto proceso. En el **Diagrama 1** los movimientos ascendentes y descendentes en la parte izquierda superior muestran la noción común de la

caída en desgracia por el pecado, la estupidez, etc., con la correspondiente ascensión al estado perdido. En la parte superior derecha, se señala la aparición de la forma divina del mandala en el mundo. La base de su manifestación es la compasión y se convierte en vehículo para la reintegración rápida y directa ya que expresa la unión de lo divino y lo profano.

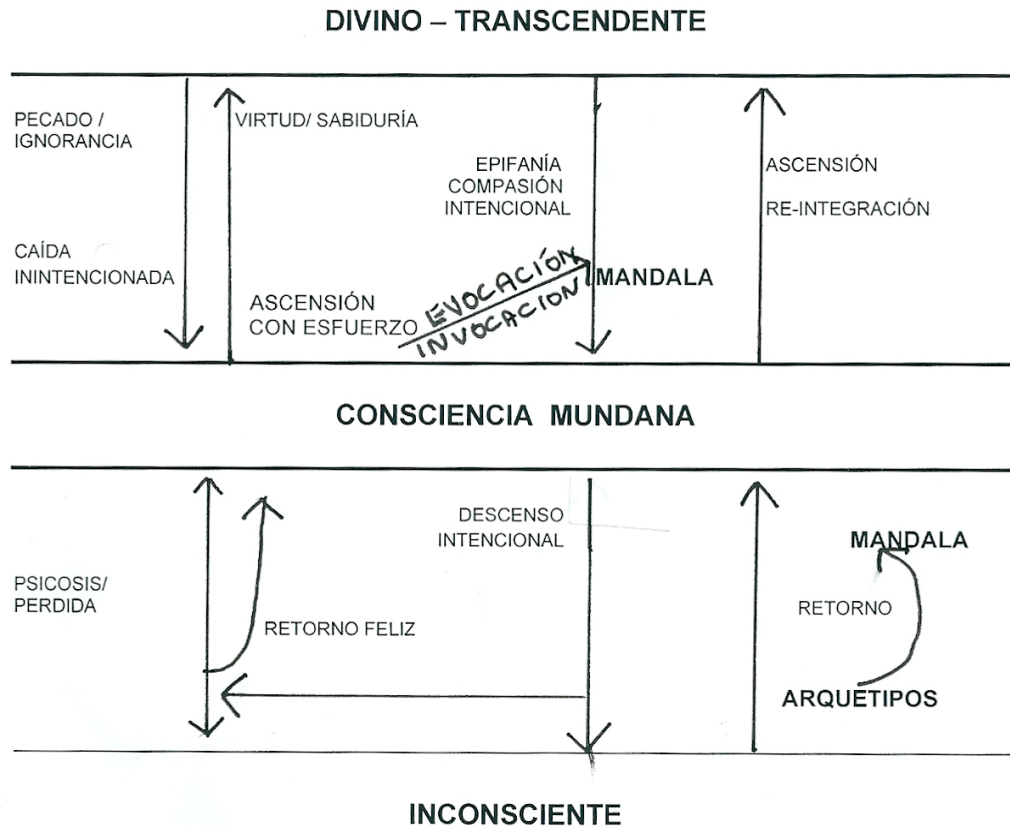


Diagrama 1

La parte inferior izquierda del diagrama muestra el descenso al infierno/ inconsciencia/ locura. Esta desconexión con la realidad ordinaria puede remitir espontáneamente o requerir la entrada de otra persona. El médico moderno se queda en la superficie y tira piedras químicas a la profundidad de la piscina de la psique esperando que se produzca una transformación mientras que el psicoterapeuta puede descender y ayudar al que está perdido a encontrar su propio camino hacia la superficie. Actuando así, el terapeuta utiliza la teoría de manera bastante similar a la de los antiguos héroes que confiaban en una cuerda en el laberinto o en las piedritas blancas en el bosque.

La parte inferior derecha del diagrama indica cómo puede, el mandala que asciende del inconsciente, convertirse en vehículo para elevar e integrar a la persona que experimenta "disociación o desorganización psíquica". En tal caso, el yo se encuentra espontáneamente en/con el mandala que se presenta en sueños, dibujos, etc. Incluso el mandala más formal y convencional puede ser útil aquí. De la misma manera que en tiempos de necesidad recurrimos a nuestros ahorros, la conexión en tiempos de paz y calma con la meditación en diferentes mandalas puede activarse en los momentos de necesidad o dolor

para que la presencia de la imagen abra un proceso de renovación psíquica liberando la poderosa atribución de lo individual, la cultura y lo numinoso.

El diagrama 2 ofrece un sencillo marco en el que colocar estas diferentes modalidades. El ideal budista sería alcanzar un estado unitario que abarcara la sabiduría inmutable y una plena compasión. Una entrada simbólica y la meditación en un mandala sería una manera importante de conseguirlo. Uno puede encontrarse a sí mismo, su verdadera naturaleza, en el mandala que es un auténtico espejo del yo.

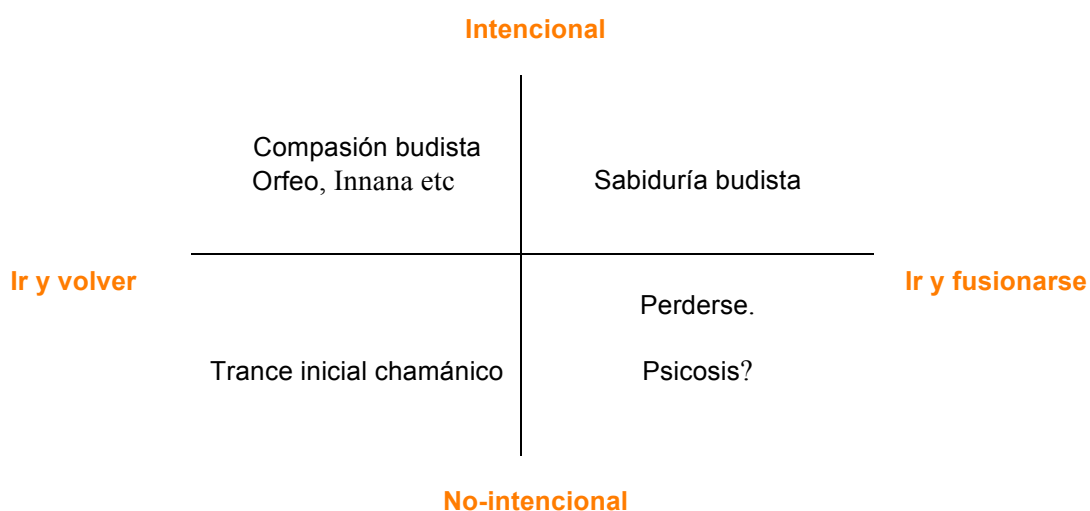


Diagrama 2

Ahora os quiero contar una vieja historia budista que habla del origen del primer mandala de las formas airadas del Buda. Puede que hayáis visto reproducciones: son salvajes y de aspecto peligroso, para nada serenas y apacibles como las habituales imágenes de Buda. Desde un punto de vista crítico, esta historia podría verse como una justificación mítica para la innovación de elementos no tradicionales en un sistema establecido de pensamiento. Pero para nosotros, hoy en día creo que ofrece una oportunidad de introducirnos en una visión donde lo profano y lo simbólico se fusionan y donde los símbolos del ego y el yo luchan por el dominio y la aceptación.

He traducido la historia de un texto tibetano popular (**Bibliografía 3**), relatado en las largas noches de invierno como parte del folclore tradicional. Esta historia también se cuenta antes de las iniciaciones del mandala tántrico para contextualizar y narrar cómo entró el mandala en el mundo. He traducido los nombres de los personajes pues pienso que cumplen su función como signos y símbolos. Es una historia bastante larga y quizás la saboreéis más si os permitís crear...

Érase una vez un rico mercader; tenía un único hijo. El mercader le concedió a su hijo un sirviente y le envió a buscar fortuna. En esa época, las enseñanzas del Buda primordial estaban desapareciendo del mundo.

Durante sus viajes, el hijo y el sirviente oyeron hablar de un gran maestro llamado Ser Indestructible. Este maestro enseñaba que la liberación consistía en dejar sencillamente que la vida pasara. El hijo, interesado en aprender, se dirigió al lugar donde se encontraba Ser Indestructible. Cuando le pidió instrucciones, el maestro le dijo: *“La realidad no es un constructo, permanece por tanto en tu naturaleza original. Las nubes de la confusión y el sufrimiento se disolverán en el cielo abierto de la presencia. Esta es la enseñanza suprema”*.

El maestro les dio nuevos nombres; al hijo le llamó Negra Liberación y al sirviente Noble Devoción. Tras hacer múltiples ofrendas, ambos volvieron a casa. Practicaron las enseñanzas pero Negra Liberación las interpretó a su manera sintiéndose libre para hacer lo que se le antojaba. En su interior el deseo se movía cual marejada y la cólera ardía como el fuego. La ignorancia le cegó. Su orgullo era duro como una roca cuando sus celos se arremolinaban como el viento.

No sabiendo utilizar la enseñanza como antídoto para sus aflicciones, la usó para aumentar sus poderes y acrecentar su egoísmo.

El sirviente practicó también la enseñanza pero había entendido su significado y por estar presente en el momento, se liberó aún más del orgullo y de los apegos. Las diferencias entre ellos pronto se hicieron evidentes y Negra Liberación, convencido de que estaba en lo cierto, dijo que debían consultar al maestro.

Pero cuando le preguntaron, el maestro contestó que Noble Devoción era el que había entendido correctamente. Negra Liberación se sintió ofendido y usó su poder para expulsar a ambos del reino.

A medida que la confianza en su rectitud crecía, su comportamiento empeoraba. Mataba a todos los hombres que veía y mantenía relaciones sexuales con todas las mujeres que encontraba. Cogía cadáveres del osario y se los comía. Durante veinte años vivió de la forma más monstruosa.

Murió y renació quinientas veces como lobo negro, quinientas como rata de bosque y el mismo número como hiena, gusano y escarabajo pelotero. Después, vivió incontables vidas en los reinos del tormento y pasó ochenta mil años en el infierno más hediondo. Vivió miles de vidas como diferentes tipos de demonio, tras lo cual penetró en el útero de una prostituta llamada Siempre Copulando. Al anochecer, la prostituta se acostaba con ogros, a medianoche con demonios despiadados y al amanecer con espíritus locales; y fue engendrado por esos tres despiadados grupos.

Nació ocho meses después y nueve días más tarde moría su madre. La criatura tenía tres cabezas con tres ojos cada una, seis manos y dos alas. Tenía un aspecto aterrador. Los lugareños decían que a ese niño horrible y de mal augurio había que llevarlo al cementerio y colocarlo en el regazo de su madre porque la desgracia se había instaurado y la felicidad había abandonado el país.

Madre e hijo fueron dejados en el cementerio, habitado por animales feroces. Durante siete días el niño sobrevivió sorbiendo pus de los pechos del cadáver de su madre y durante otros siete sorbiendo su sangre. Después, cada siete días, de manera sucesiva, se comió sus pechos, vísceras, carne, médula y sesos. Tras esos cuarenta y dos días, su cuerpo se había desarrollado completamente. Se le conocía como Matram Rudra, Come Madre.

Alrededor del cementerio encontró más carne y sangre humanas para comer y beber. Vestía una falda hecha de piel humana y utilizaba un cráneo como recipiente para la sangre. Se adornaba con serpientes y se cubría con las pieles de los elefantes y tigres que comía. Sus tres bocas brillaban de grasa y sangre y una delgada pátina de ceniza del cementerio le cubría. Ristras de cráneos humanos frescos, podridos y secos colgaban de su cuello. Sus ojos miraban salvajemente a la vez que sus bocas se abrían mostrando los colmillos. Su aliento fétido provocó muchas enfermedades infecciosas y otras enfermedades brotaron de todos sus orificios.

Los demonios dirigentes de todos los países del mundo le invitaron a que les gobernara para mantener la paz. Así, los ocho grupos de espíritus malignos se pusieron bajo su poder. Él y sus siervos consumieron las vidas de todos los humanos hasta exterminarlos y el mundo entero fue destruido.

La mente de Come Madre se llenó de orgullo y anunció con un gran y terrorífico rugido: *"Soy el señor del mundo, ¿hay alguien más grande que yo? Si aparece alguno, lo aplastaré"*.

Nadie respondió porque todos los seres le temían y su comprensión estaba paralizada. Sin embargo su esposa, Filo del Tiempo, dijo: *"En el país de Lanka hay un rey demonio que es mucho más famoso que tú. Es un discípulo del Buda Dipankara y está siempre contento"*.

Come Madre se puso furioso, reunió a su armada y salió volando. Descendió sobre Lanka cual tormenta de meteoros. La gente estaba completamente atemorizada por lo que el rey le ofreció su lealtad diciendo: *"Mi derrota ha sido predicha en las escrituras y por eso debo aceptarla, pero la tuya también está anunciada cuando se abra el mandala indestructible"*.

De nuevo Come Madre lanzó un reto: *"¿Hay alguien más grande que yo? Solo Filo del Tiempo, su esposa, respondió: "El rey de los semi-dioses es más grande que tú. Tiene poderes mágicos y fuerza sobrenatural"*. Come Madre se enfureció y su cuerpo se convirtió en una ardiente conflagración como el fuego del fin del mundo. Emprendiendo el vuelo con sus seguidores, lanzó una gran lluvia venenosa de enfermedades calientes y frías que mató a los semi-dioses, a quienes luego comieron. El propio rey se infectó padeciendo una terrible enfermedad putrefacta. Come Madre lo cogió por su pierna derecha, lo volteó tres veces sobre su cabeza y lo lanzó. Su cuerpo se rompió en ocho pedazos y los lugares donde cayeron se convirtieron en los ocho grandes cementerios.

Los pocos seres que no habían caído bajo el poder de Come Madre corrían desesperadamente buscando protección pero como no encontraron ayuda, volvieron y se refugiaron en este terrorífico demonio.

Todos los seres del mundo, ahora como demonios, instalaron a Come Madre y su séquito en el palacio del Cadáver Calavera y lo rodearon de un enorme ejército. Desafiante, Come Madre proclamó el dominio del universo pero su esposa Filo del Tiempo dijo: *"En el divino reino de Tushita vive el gran monje Cumbre Blanca, maestro de todas las asambleas santas"*. Al oírle, Come Madre se levantó furioso y de un salto se presentó donde estaba dando enseñanzas Cumbre Blanca. Lo levantó del trono y lo aplastó entre sus brazos. Los monjes gimieron de pena, llamándole pecador, pero Come Madre les reprendió diciendo: *"Sois unos cobardes inútiles, ¿por qué he de hacer lo que queráis? Soy el más fuerte y terrorífico de todos"*.

Agonizante, Cumbre Blanca dijo a sus discípulos: *"No os preocupéis. Aunque la pacificación y el valor no destruyan a Come Madre, será vencido por la actividad demoledora de todos los Budas. Su cuerpo venenoso se transformará en fuente de liberación. La virtud del maestro Ser Indestructible y la de Noble Devoción están casi maduras y ellos vencerán a este malvado"*.

Come Madre se sentía verdaderamente triunfante. Se acomodó en su poderoso palacio del Monte Malaya para disfrutar día y noche de los placeres de los sentidos.

Las noticias de estos hechos terribles finalmente reunieron en una gran asamblea a todos los Budas de las diez direcciones. Acordaron que este demonio debía hacer frente a las consecuencias de sus actos malignos porque, de lo contrario, un falso entendimiento resultaría victorioso y la relación entre causa y efecto se olvidaría.

El maestro Ser Indestructible y Noble Devoción fueron elegidos para actuar por su anterior conexión con el demonio. Recibieron las bendiciones del poder y sabiduría de todos los Budas. Ser Indestructible se transformó en el airado Heruka, el Cuello de Caballo, y Noble Devoción en su consorte, la despiadada Cara de Puerca.

Fueron al palacio de Come Madre; en cada una de sus cuatro puertas había un animal guardián: una yegua, una puerca, una leona y una perra. Cuello de Caballo copuló con cada una de ellas y las transformó en las guardianas del mandala.

Según se adentraba en el palacio, copulaba con los guardias transformándolos con el calor de su sabiduría exenta de deseo en las deidades del Mandala del Buda airado. Cuello de Caballo se unió a la mujer del demonio y concibió un hijo con la forma demoníaca de su marido pero con la naturaleza iluminada de Cuello de Caballo.

Cuello de Caballo relinchó tres veces y su consorte, Cara de Puerca, gruñó cinco veces. El sonido alarmó al gran demonio que corrió hacia ellos

exclamando: *"Vosotros, enanos, ¿qué es ese ruido? Soy el soberano supremo y mis cualidades son conocidas por doquier. Sed pacíficos y tened fe en mí"*.

Cuello de Caballo penetró el ano de Come Madre y ascendió hasta su coronilla. Extendió brazos y piernas y su cabeza (de caballo) se volvió verde por la grasa en ebullición del demonio.

Cara de Puerca penetró la vagina de la esposa del demonio y ascendió hasta que su cabeza emergió del cráneo de Filo del Tiempo, volviéndose negra por la ebullición de la grasa de la esposa. Cuello de Caballo y Cara de Puerca se unieron, naciendo inmediatamente un hijo, llamado Fuego Ardiente.

Come Madre lloró y se lamentó amargamente: *"Mamá, papá. He sido vencido por el caballo y la puerca, los demonios lo han sido por los Budas y las serpientes por las águilas. El viento ha disipado las nubes. ¡Matadme rápidamente!"*. Un excremento salió de él y cayó en el gran océano convirtiéndose en el árbol que concede todos los deseos; con las raíces en el infierno, creció para dar fruto en los cielos, uniendo así los tres mundos.

Cual héroes victoriosos que portan el botín de guerra, los adornos del demonio fueron bendecidos y convertidos en atuendo de los iluminados airados.

Come Madre se enfureció al verlo y manifestó una enorme forma terrorífica que provocó la batalla final. Los Budas airados invadieron su cuerpo. Los gritos de dolor hicieron que sus seguidores le abandonaran quedando solo en la derrota. Los seguidores del demonio ofrecieron sus cuerpos como cojines para las divinidades e hicieron esta petición: *"No somos tan afortunados como para permanecer en el centro, colocadnos en el lateral del mandala. No somos tan afortunados como para recibir las primeras ofrendas, dadnos pues las sobras"*.

Un tridente traspasó a Come Madre; su sangre brotó, eliminando sus pecados y oscurecimientos. Recibió los votos e iniciaciones y fue bendecido como jefe protector del mandala con el nombre de Gran Negro. Arrojaron su cuerpo, que cayó en ocho partes, dando lugar a *los ocho lugares especiales de meditación*.

En el mandala aquí creado, lo divino se manifiesta en forma demoníaca. ¿Es una auténtica integración, un modo dinámico de ser que contiene y resuelve los opuestos sin crear una homogeneización anodina o una aniquilación encubierta?

Si pensamos en Negra Liberación y su evolución a través de la apoteosis del ego como Come Madre y en la redención como el Gran Negro, creo que estaríamos de acuerdo en que no tiene mucho sentido como persona al final. Pudo haberse salvado. ¿Qué hay de él en la salvación? Tiene una función, un rol, una identidad simbólica, ¿pero, en qué sentido existe? Lo personal se ha "liberado" en un nivel arquetípico impersonal. Jung en su *"Un estudio en el proceso de individualización"* comenta:

Debemos tener constantemente en cuenta que la constelación de imágenes y fantasías arquetípicas no es patológica en sí misma. El elemento patológico se manifiesta sólo en la manera de reaccionar del sujeto ante ellas y en cómo las interpreta. El rasgo característico de una reacción patológica es sobre todo la identificación con el arquetipo. Ello es causa de una especie de inflación y posesión de los contenidos emergentes, que se derraman en un torrente que ninguna terapia puede parar. En el mejor de los casos, la identificación puede transcurrir como una inflación más o menos inocua. Pero en cualquier caso, la identificación con el inconsciente conlleva un debilitamiento de la consciencia y ahí reside el peligro. No “haces” una identificación; no te identificas pero experimentas tu identidad con el arquetipo de un modo inconsciente y por eso te posee. De ahí que, en los casos más difíciles, sea más imperioso fortalecer y consolidar el ego que entender y asimilar los resultados del inconsciente.

En el cuento anterior vemos cómo Negra Liberación utiliza una enseñanza sobre la espaciosidad de cada instante como una confirmación para la indulgencia del ego. Al caer bajo el dominio de esta poderosa fuerza arquetípica, se rinde a la grandiosidad de la omnipotencia ignorando la inevitable enantiódomía. Ha buscado ser el maestro universal y se convierte en sirviente protector. Por la sobre-identificación con el arquetipo, se pierde la humanidad y la resolución en el cuento se da en la esfera de lo simbólico porque no hay vuelta a lo prosaico.

Esto es encontrarse en el mandala con la sorpresa de una repentina evolución/ transformación. Igual que para la mariposa no hay vuelta a “casa”, ni posible retorno. La aceptación de la nueva identidad y la completa presencia en ella es el medio para resolverlo, memoria del estado anterior que requiere o el abandono o la re-identificación dentro de la visión unitaria del mandala.

Me parece que en este trabajo hay dos principios: extensión y alineación. El sistema budista se esfuerza por alinear a uno con la noción de budeidad y ello implica una extensión en el mundo. (**Diagrama 3a**). Una vez logrado el objetivo y estabilizada la realización, resulta posible un estado de integración sin esfuerzo por el juego de la compasión que se extiende hasta abarcarlo todo. El punto de vista de Jung, y probablemente el general en psicoterapia, parece sostener que el impulso de la evolución individual está más allá de lo conocido, y que ello requiere a menudo un recorte de alineación con lo que se da (**Diagrama 3b**).

Diagrama 3a

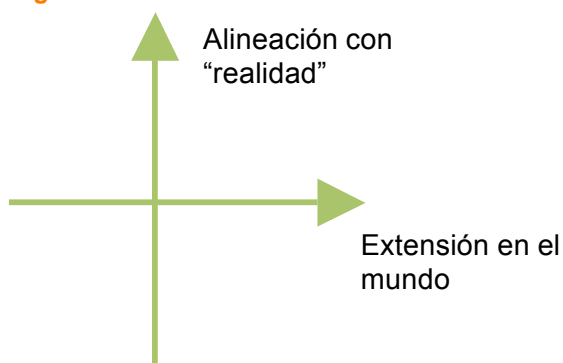
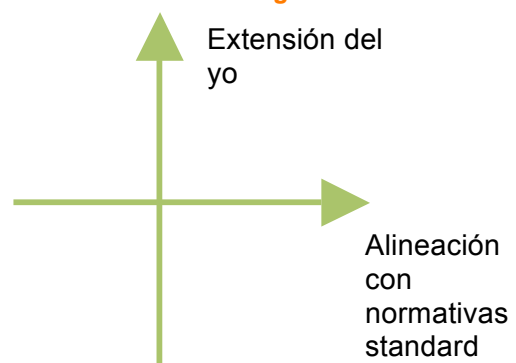


Diagrama 3b



La paradoja es que, siguiendo la línea budista, uno llega a un estado que es bastante “otro”, el conocimiento del objetivo que sostiene un movimiento hacia un estado más allá de los pensamientos y de la capacidad de conocer. El camino de extensión y auto-descubrimiento nos lleva más y más profundamente a la esencia del punto de partida, de manera que nos hacemos menos “otro” a nosotros mismos. Como en las conocidas líneas de T.S. Eliot:

*No cesaremos de explorar,
y el final de la exploración
será llegar al punto de partida
y conocer el lugar por primera vez.*

Esto me conduce al título de mi trabajo, *Encontrarte en el mandala*, pues parece que un mandala es un lugar aparte donde puedes encontrarte y perderte.

Me gustaría mirar un poco más la teoría budista de los mandalas y comentar mi propia experiencia de muchos años de meditación con este método.

Según la visión tántrica hay dos modos de existencia, realidad e ilusión. La realidad es auto existente, no dual, surge sin esfuerzo y sin voluntad. Es la experiencia del gran maestro al principio del cuento que *“enseñaba la liberación dejando simplemente que la vida pase”*.

Este estado se conoce como *naturaleza básica original*. Su cualidad es pura luminiscencia porque, como un espejo, muestra todo claramente sin convertirse en objeto de percepción.

La realidad se ve de tres modos. *El modo natural*, que es auto sobrevenido. La *presencia primordial*, completa y perfecta en sí misma, tiene una luminosidad natural, un despliegue sin esfuerzo, una explosión de claridad que da lugar al tercer modo, *la manifestación precisa*, que revela lo necesario para armonizar y desarrollar situaciones. Este proceso se muestra en la parte derecha del *diagrama 4*. El diagrama representa una esfera, una totalidad universal, e incorpora toda diversidad y multiplicidad en un simple punto.

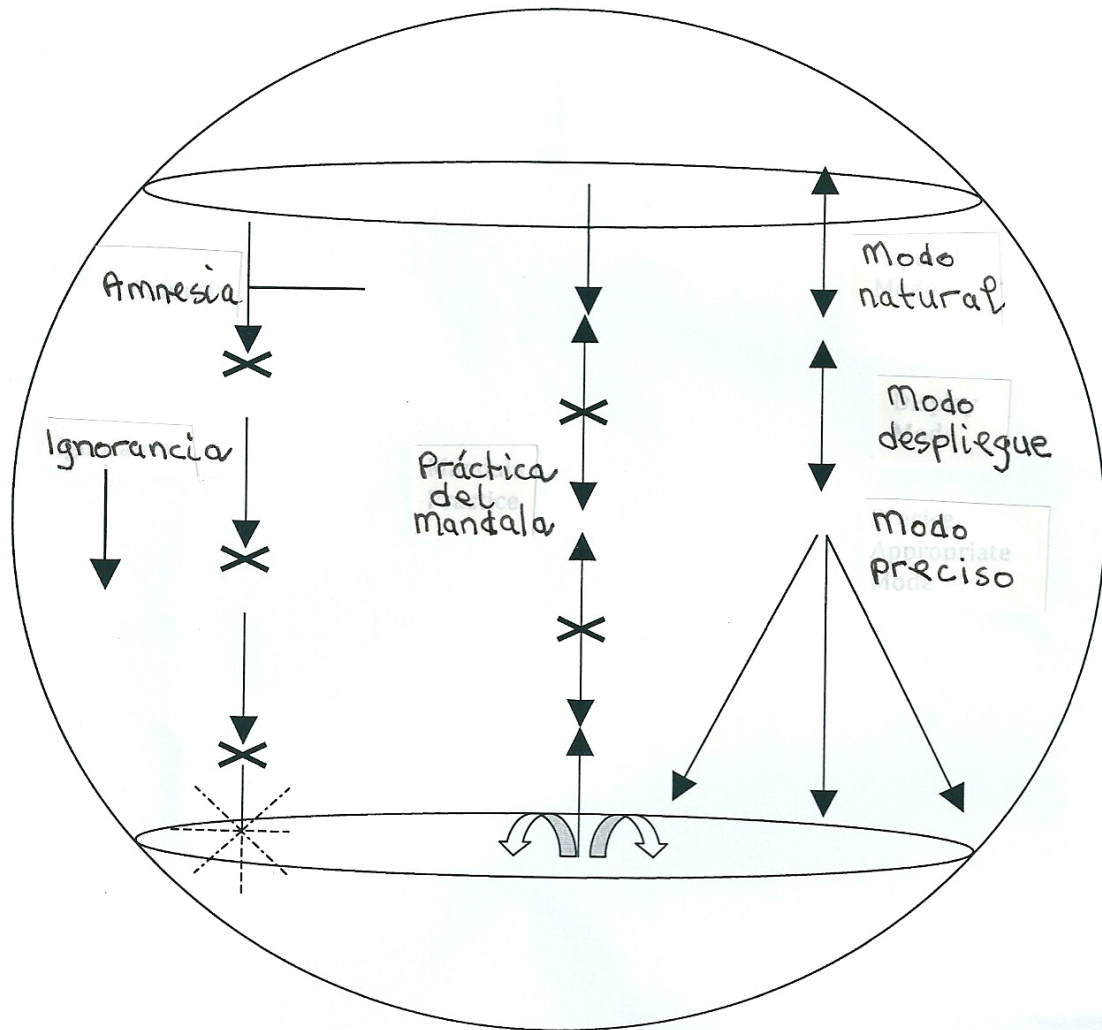


Diagrama 4

El modo de ilusión surge cuando se olvida este estado. ¿Cómo ocurre? Tradicionalmente se describe como a alguien que se cae por las escaleras y pierde el sentido; cuando vuelve en sí se pregunta: “¿Qué pasa?, ¿quien soy?”. Este primer indicio de la consciencia dual establece la presencia en un marco subjetivo diferente del campo del objeto. Esta primera fase se conoce como ignorancia co-emergente ya que la ignorancia de la realidad y la realidad misma están simultáneamente presentes.

La segunda fase es la ignorancia de la atribución por la que la inteligencia innata de esta nueva consciencia del ego amnésico entra en juego, atribuyendo nombres y funciones y dando forma a sí mismo y a su mundo.

La tercera fase es la ignorancia que no comprende causa y efecto, bajo cuyo poder la persona intenta desarrollar su vida pero sin saber cómo funciona, cuales son sus reglas básicas, y desarrolla cada vez más confusión y sufrimiento. Estas tres fases se muestran en el lado izquierdo del *diagrama 4*.

La meditación en el mandala busca corregir esta ignorancia mediante la reproducción del proceso de manifestación en una presencia no cosificada. Una vez pasados los preliminares, que crean la mayor separación posible de

nuestros patrones habituales de pensamiento, se dirigen muchas oraciones a las deidades particulares del mandala que estemos usando. Con gran devoción, nos las imaginamos disolviéndose en un arco iris de luces irisadas que se funden en nosotros, disolviéndonos también en luz. Esta luz se desvanece dejando la presencia de una consciencia sin objeto, la experiencia del espejo.

El mandala surge de este estado, en tres fases paralelas y contrapuestas a las tres fases de la ignorancia. La primera es la contemplación de la naturaleza absoluta en la que la manifestación se experimenta como indiferenciada de su base, la presencia. Luego viene la contemplación del despliegue de la compasión la cual, reflejándose en el sufrimiento de los seres, manifiesta un impulso para ayudarlos, como luces de cinco colores. Finalmente esta luz se funde en la sílaba semilla causal, un sonido básico raíz del que surgen todos los detalles y deidades del elaborado mandala.

Esta manifestación de objetos concretos se visualiza y experimenta como la exhibición espontánea y sin esfuerzo de la naturaleza no dual.

La fase final de la práctica del mandala consiste en generalizar esta experiencia de incluir todo lo que experimentamos cuando dejamos el entorno controlado de la meditación. Todo lo que vemos lo reconocemos como parte de la naturaleza del palacio del mandala y las divinidades; todo sonido es el mismo que el mantra de las divinidades y todo pensamiento es la representación no cosificadora de la presencia no nata. Esto se muestra en la línea central del *diagrama 4*.

De este condensado resumen debería quedar claro que lo que se está presentando es una teoría de percepción, no de personalidad. El objetivo de la teoría y práctica budista es la comprensión de la naturaleza de la mente para que las "falsas" ideas del yo dejen de interferir en el despliegue natural de la realidad. Cuanto más busquemos una ganancia personal, menos posibilidades de éxito tendremos. Lo simbólico aquí es el nivel medio entre la vasta presencia abierta y la manifestación concreta. El mandala es como un viaje al país de las hadas pero los textos, lejos de prevenirnos contra un contacto demasiado íntimo, nos anima a una total identificación como remedio poderoso contra la amnesia de la ignorancia que nos mantiene desconectados de la realidad (el deseo de volver a casa es simplemente no despertarse y reconocer que *estamos* en casa).

El símbolo funciona en este sentido por su doble capacidad. Puede disolverse en su base insondable e intemporal así como evolucionar en la manifestación más aparentemente precisa. Enlaza los dos mundos, pero lo hace mostrando que lo mundano no es más que una expresión bastante aberrante de lo absoluto. *No es que nos hayamos perdido y encontrado, más bien que jamás nos perdimos. Por mucho que camines, sólo existe el Jardín del Edén.*

El mandala budista es parte de un sistema de análisis cognitivo. Se refiere más a la revelación de secretos que al descubrimiento del misterio. El mandala es un método para alcanzar un objetivo claramente perseguido, aunque se

encuentre más allá de la consciencia del ego. Lo simbólico es aquí un medio para expresar lo conocido indecible más que un medio de experimentar lo no conocido. Hay muchos paralelismos con el trabajo de alquimia, la necesidad de hacerse uno con la tarea, de hacer un compromiso total. Y no es cuestión de una revelación espontánea de una noche.

Sin embargo, abordamos lo simbólico y lo aceptamos como parte de nuestras vidas que debemos perder para ganar y, ganando, aceptar que perdemos. Todos los sistemas de interpretación y explicación pueden darnos fuerza y esperanza para sobrevivir a esta paradoja de integración.

Bibliografía

1. Mandala, C.C. Jung, pg. 3, en *Simbolismo del mandala*, Bollingen Series, Prince University Press, 1972.
2. *ibid*, pg.5.
3. *bka-ThangSer-Phreng*, La historia ocurre en el capítulo sexto.
4. C.G. Jung, *Un estudio en el proceso de individualización*, pg.67 en *Simbolismo del mandala*, Bollingen Series, Prince University Press, 1972.